

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

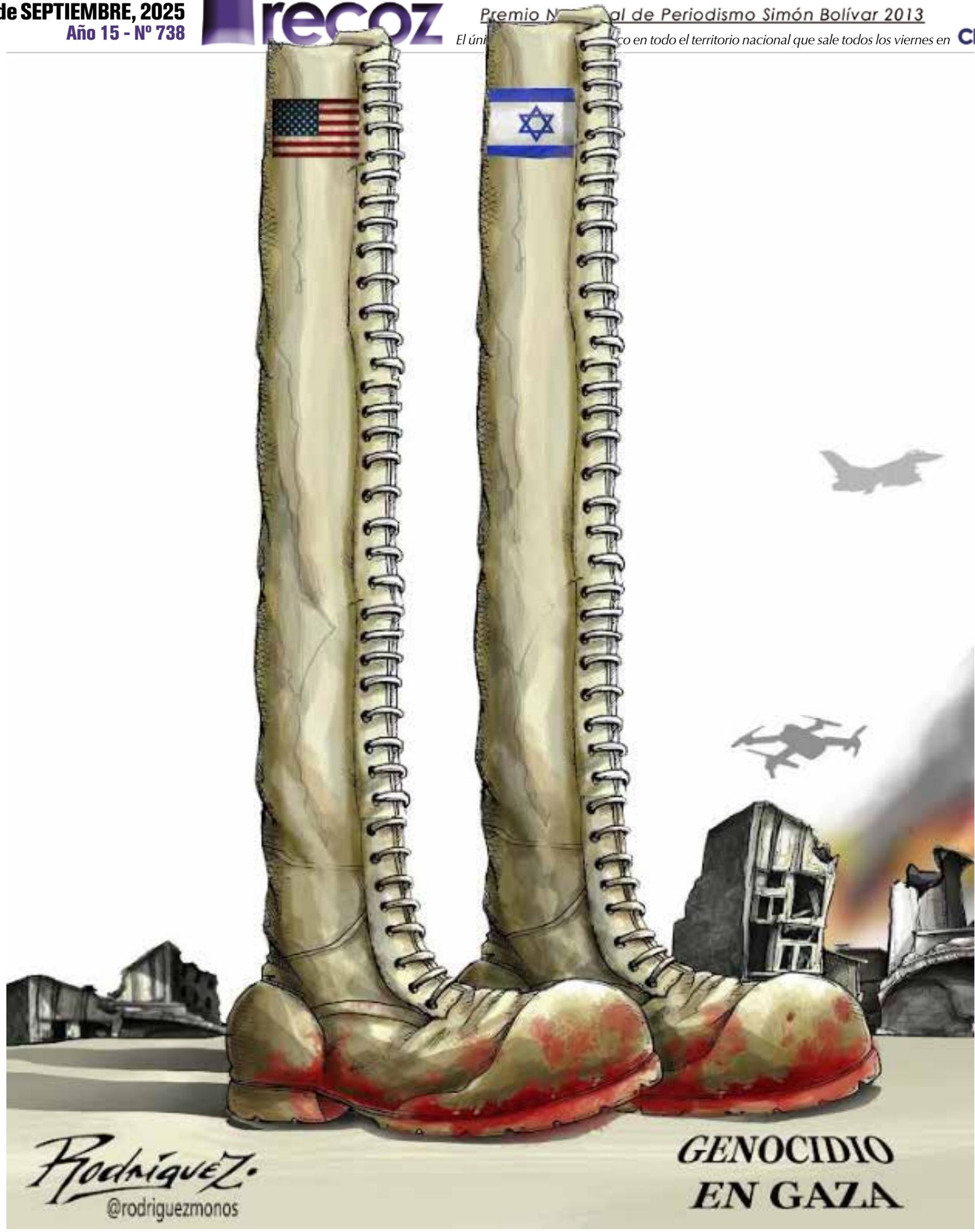
El Especulador

19 de SEPTIEMBRE, 2025
Año 15 - Nº 738

recoz

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013
El único periódico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en

CIUDAD CCS



Rodríguez.
@rodriguezmonos

**GENOCIDIO
EN GAZA**



Mi otra lista de útiles escolares

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Este año, los útiles escolares decidieron darles un viraje radical a sus funciones, procurando darle a cada estudiante según sus necesidades y exigir, de cada estudiante, según sus capacidades.

Esta es la nueva lista que, a partir de ahora, llevarán a la escuela:

- 1) Lápiz soñador: especialmente diseñado para escribir cuentos y poesías. Al apoyarlo sobre la hoja de papel, él solito comienza a deslizarse y a crear historias y versos.
- 2) Creyones imaginadores: tienen en su interior miles de dibujos, que comienzan a salir cada vez que lo deseas. Vienen en novedosos colores: amarrojo, verdizul y violejado.
- 3) Goma amorosa: borra, sin dejar rastros, todos los sentimientos feos, como la rabia y el rencor. Se aplica sobre el pecho, del lado del corazón.

4) Cuaderno inventor: creado exclusivamente para llevar el registro de las ideas geniales que se te ocurren. Ejemplo: la fórmula para volverte invisible cuando tu mamá te pide que recojas tus juguetes.

5) Sacapuntas solidario: ahorrativo artefacto que a medida que saca la punta, va alargando el lápiz, con lo cual este nunca se acaba.

6) Regla sentimental: mide con exactitud los sentimientos, y calcula la amistad sin margen de error. También puedes utilizarla para saber si la niña que se sienta en el pupitre de al lado sabe sumar su sonrisa con la tuya.

Importante: esta lista de útiles no se consigue en las ferias escolares, ni se compra en ningún lugar. No se gasta, ni se acaba, por lo que puede usarse este año, el que viene, el próximo y hasta que se quiera.

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

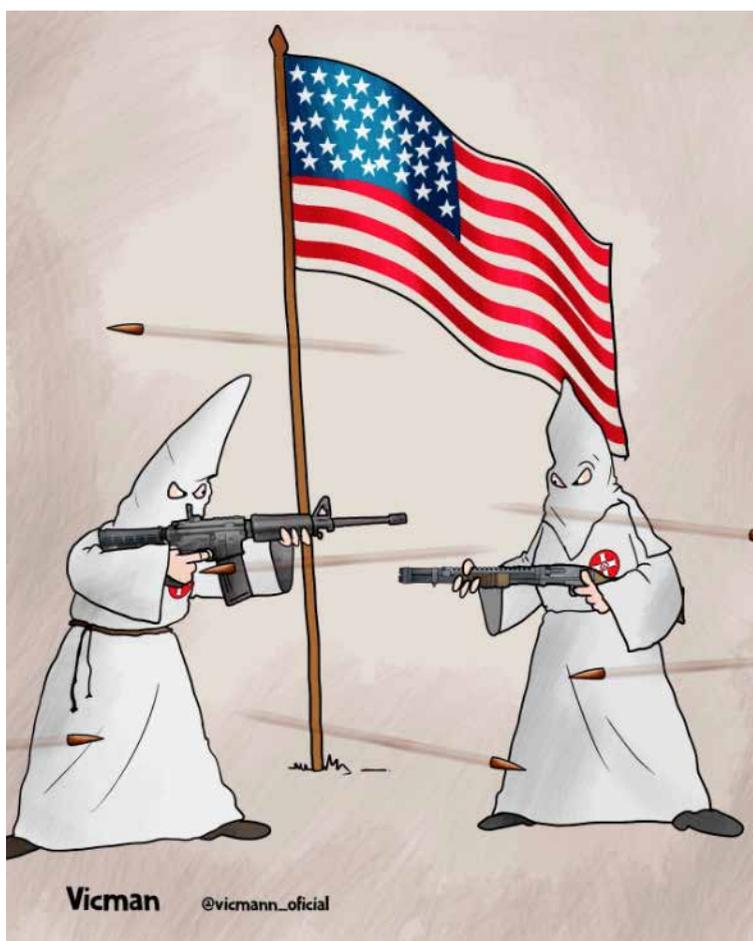
...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga

▼ **Cada vez que Marco Rubio escucha: “Mira ese barco entrando en la bahía”, dice: “Dispárenle a matar”.**



▼ **Trump se las da de inteligente usando la fuerza bruta**

Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Microcuentos (solo para) inocentes

Clodovaldo Hernández @clodoher

Érase una vez una superpotencia hipertecnológica muy rara: capaz de precisar cuántos gramos de droga llevaba un peñero e identificar a sus tripulantes en pleno mar Caribe, antes de –heroicamente– matarlos, pero, ¡pobrecita!, no podía detectar las toneladas en su propio territorio.

El emperador de esa superpotencia era muy astuto: se ufanaba de la precisión de sus ataques contra lanchas de narcoterroristas justo cuando aparecía algún dato, foto o video nuevo acerca de sus andanzas en la isla de la pedofilia. Todo quedaba en el mar, pues.

La flota imperial recibía órdenes de dar la batalla contra los temibles buques enemigos en altamar, pero, en vista de que no encontraban fragatas, corbetas, destructores o acorazados, se entrenaban desapareciendo botes de pescadores. “¡Misión cumplida!”, decía el emperador.

Cierto día, una de las imponentes carabelas del imperio decidió no pulverizar a sus enemigos, sino detenerlos y revisar sus bodegas. Esa noche, la tripulación se deleitó con una receta innovadora del chef a cargo de la cambusa: atún robado a las finas hierbas.

Mientras la armada invencible hacía la guerra en el Caribe, por el Pacífico pasaban barcos repletos de merca con sello de calidad DEA. “Es por cuestión de higiene –dijo un chivo de Wall Street–: si dejamos de lavar esa plata, la economía imperial sufrirá síndrome de abstinencia”.

■ ESPIN(A)ELA

Si el dólar sigue subiendo y la pensión va bajando, eso me tiene pensando y hasta me tiene sufriendo. Porque por lo que voy viendo en un cercano futuro al ver este pan tan duro, si el sueldo no va a crecer, el pueblo le va a deber dinero al Social Seguro.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

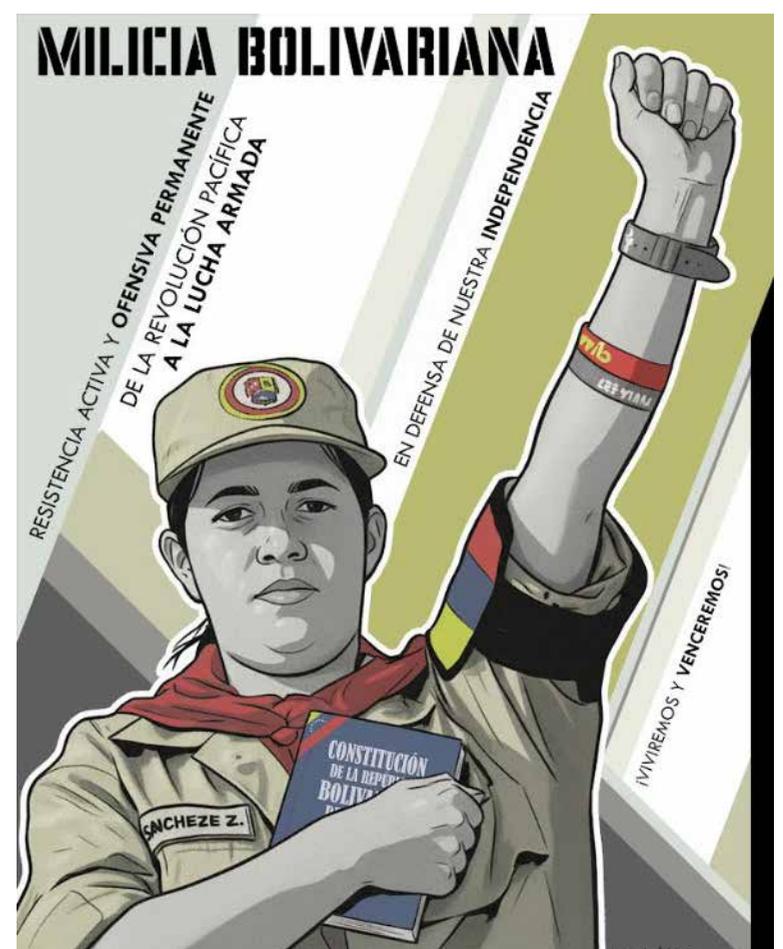
Soberano

Defender al soberano es el pan de cada día, el socialismo la vía del pueblo venezolano. Porque unidos como hermanos la milicia y militares controlan los avatares que quieren hacer llegar y volverá a fracasar el imperio de los males

G. R. M.



▼ Las armas de destrucción masiva que no encontraron en Irak son lo que Trump está buscando en Venezuela



Yo...

(fragmento de la novela *Vela de armas*)

Luis Britto García

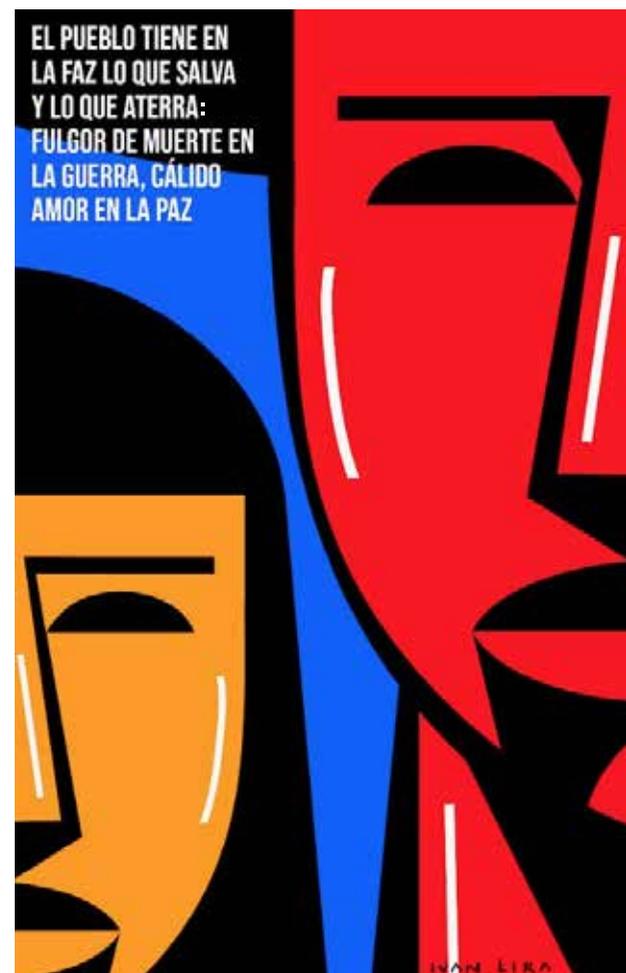
Yo, el gran desordenado, que voy mal disponiendo todas las cosas de la vida, hasta las comas, hasta los adjetivos, hasta los recuerdos, hasta los importantes papeles que debían recordarme de esto o de lo otro, hasta las medicinas que debían curarme de tal o cual enfermedad que me dio sin concierto y a contratiempo y durante la cual me bebí las inyectables y me inyecté las bebibles y las pastillas las perdí y los untos los usé de pasta de dientes y quién sabe qué más.

Yo, el gran desordenado que dejo los platos en el escritorio y las medias las encuentro sin compañeras y guardo todas las revistas que no necesito y apilo los libros conforme a órdenes que luego olvido y que podrían tener que ver con uno que otro sucio vaso entre ellos uno que otro marrón zapato una que otra culebra corbata uno que otro vacío de tinta frasco uno que otro alicate una que otra sin abrir carta de aquí de allá.

Yo, el gran olvidadizo de las direcciones que nunca aviso por teléfono que voy, o que aviso y no voy después o ligo las llamadas y oigo lo que no debo o me oyen quienes no debieran o peor aún a veces me ligo con personas que llamaron hace meses o intercepto llamadas que no se harán sino dentro de años y la bocina hace pííí pííí y quedo desconcertado.

Yo que nunca aprovecho mi tiempo ni tampoco puedo

aprovecharlo porque nunca está en orden y los sucesos me vienen de todas las formas y en todas las secuencias en la mañana por ejemplo me pasa algo de la niñez y en la tarde algo de la juventud al mediodía he roto con una muchacha a quien aún no he conocido esta noche engendraré un niño que murió de tos ferina hace años en la madrugada me pondré el paltó viejo de una moda que aún no ha venido y conoceré a los clandestinos por andar con los cuales hace tiempo estuve preso y cronometro ahora pensando en la fuga los pasos del centinela mientras hundo la nariz en las nubes del algodón de azúcar las músicas las calesitas los ojos de mamá ya muerta me llevo las manos al pecho donde el rosario de balazos humea balbuceo respiro el olor de las hierbabuenas las mimosas púdicas que están haciendo un lecho de amor bajo el sol que se vuelve una violenta noche de persecuciones y disparos que se oyen a través de una clara ventana de escuela donde digo babebibobú más sabe el burro que tú más sabe el burro que este tonto gran desordenado que acaricia rizos y las cenizas de los mismos que bebe teteros y vomita sangre a quien niñeras besan y amantes muerden y contemplan abuelos nietos lunas planetas y acontecen y atropellan giratorias noches escamadas de épocas, de árboles y manos.



▼ *El 95% de los venezolanos está contra la guerra, y el 5% que falta está en la clandestinidad*

▼ *Así como en el golpe del 11 de abril se descubrió que los que hablaban de democracia eran golpistas, ahora, con esto de la invasión, se está descubriendo que los que quieren la invasión no tienen patria*



Viva la muerte

Augusto Hernández

Contrariando al filósofo mexicano que afirma que no vale nada la vida, en estos tiempos la inflación galopante se ha ocupado de demostrar que es ahora cuando dicho producto está costando más. En realidad, la vida hoy vale tanto que a veces lo que provoca es morir, justamente por eso resulta lamentable que lo único que supere el alto costo de la vida sea el alto costo de la muerte.

Curiosamente existen algunas personas, de esas que llaman vividoras, que recurren de manera constante a la amenaza de la moridera para mantenerse. Propiamente hablando más que vividoras debería considerárselas moridoras. Entre ellos hay unos cuyos *modus vivendi*, mejor dicho, *modus moriendi*, consisten en anunciar a cada rato el propósito de suicidarse; estos seres van por el mundo arrastrando miserablemente su existencia, atormentándose a sí mismos y a todos los demás, desviviéndose por morir, en vez de hacer lo contrario, o sea, desmorirse por vivir. Son desgraciados que parecieran estar sufriendo una condena de vida y se lamentan de no recibir una sentencia de muerte. Tales individuos se la pasan diciendo que esto no es vida, pero, por otra parte, no se deciden seriamente a estirar la pata. Son, en fin, personajes que, en vez de morir de una vez por todas, prefieren matar de fastidio a los que están a su alrededor.

No obstante, es justo reconocer que cada día cuesta más trabajo suicidarse con cierta originalidad. Se requiere una exagerada dosis de valor, o el arrebato de un temperamento muy ardiente, para echarse en el cuerpo unos litros de gasolina y abandonar este valle de lágrimas convertido en chicharrón, aparte, naturalmente, del sacrificio que supone comprar el combustible, que cada día cuesta más.

El suicida cómodo, aquel que no puede ver la sangre y detesta los métodos violentos, debe recurrir a otros procedimientos. A tal efecto, pretendiendo complacer a aquellos que desean pasar a mejor vida, o más exactamente a mejor muerte, hemos consultado a un grupo de expertos quienes formularon valiosas sugerencias para viajar al más allá. Estos procedimientos han resultado ser tan eficaces que ninguno de los suicidas

que los utilizó ha formulado, hasta ahora, la menor reclamación.

Morirse de rabia es, en materia de suicidios, el último grito de la moda. Eso sí, tenga cuidado de no confundir esta rabia con la hidrofobia pues podría pasar un rato muy desagradable. En este caso nos referimos a la ira, furia o cólera. Si usted quiere morir así, no tiene nada más que esperar a que llegue un día lluvioso y salir a la calle a tomar un taxi; si por algún milagro lo consigue, no se preocupe, de todas maneras morirá de rabia cuando sepa cuánto debe pagar.

Un sistema que se recomienda para las damas con intenciones suicidas es el de ponerse a vivir con un funcionario policial y empeñarse en estar cerca de él cada vez que saque el arma de reglamento para limpiarla.

Algunos suicidas poco ingeniosos se ahogan en un vaso de agua, como si no hubiera una cantidad prácticamente ilimitada de maneras para morir. Para los hombres, por ejemplo, especialmente si son padres de familia, hay una variedad del suicidio especialmente apropiada que consiste en matarse trabajando. En este caso se recomienda que el empleo no sea en la administración pública y, preferiblemente, en vez de un solo empleo hay que procurar tener dos, complementados con algunas horas extras.

Si lo que quiere es morir de hambre la forma más segura es metiéndose a escritor. Hay quienes prefieren morir de curiosidad; muchas señoras han fallecido así, tratando de averiguar las edades de sus amigas, en tanto que algunos caballeros se mueren por saber cuánto ganan sus conocidos en las actividades comerciales. Más sencillo resulta morir de vergüenza, que es lo que les sucede a las amigas de las damas antes aludidas cuando les averiguan la edad. Se puede además morir de angustia, lo cual le ocurre a algunas solteras cuando se les retrasa el asunto aquel.

Si por desgracia alguno de estos procedimientos no resulta adecuado, a pesar de nuestros sinceros propósitos de ayudarlo a fallecer, podemos asegurarle que nos moriríamos de la pena con usted.



▼ **Ya Trump ha asesinado a 14 hombres en aguas internacionales, y Netanyahu perdió la cuenta de los que ha asesinado en Gaza**

▼ **El ministro para la Educación quiere eliminar las tareas en la escuela primaria, para que los padres tengan más tiempo libre**





El paradigma sintagmático ...de la yuxtaposición derivativa

Roberto Hernández Montoya | 24 de enero, 2008

Toda frase tiende a tener sentido, por demente que parezca. Noam Chomsky, el lingüista que si no fuera por Andrés Bello diría que es el más lúcido de la historia, propuso en 1957 la que llamó una “no-frase”: “Ideas incoloras y verdes duermen furiosamente”. En esa época de juventud, Chomsky no había leído ni el surrealismo ni aquel verso del Fausto de Goethe: “Gris es toda teoría, pero verde es el árbol dorado de la vida”.

En el congreso lingüístico en que presentó sus *Estructuras sintácticas*, con la frase citada, un poeta compuso unos versos con ella, porque la semántica es casi que infinitamente más flexible que la morfosintaxis, con sus recciones de género, número, persona, tiempo, especialidad en la que Chomsky es más que

genial. Roland Barthes, en una exageración que supongo didáctica, dijo en su *Lección inaugural* de 1977 en el Colegio de Francia que el lenguaje es fascista porque obliga a, por ejemplo, la rección de género, una casa es blanca y no blancos. La semántica es más libre, en ella los “huracanes suaves” no son imposibles, como suponía un profesor bien bruto que tuve. Y “las navajas de Albacete, bellas de sangre contraria, relucen como los peces”, cual mostró Federico García Lorca en su romance gitano *Reyerta*.

Procedo, pues, a demostrar que la frase aparentemente sin sentido propuesta por Roberto Malaver (“el paradigma sintagmático de la yuxtaposición derivativa”), para burlarse de los hintelectuales, sí puede tener significado. Me refiero a los hintelectuales de quienes

se burlaba Julio Cortázar, así con h.

La semántica también puede ser deliberadamente perversa. Hay un canal golpista, continuamente indultado, que presenta a Hugo Chávez haciendo el elogio de la coca como alimento y luego lo muestra, por yuxtaposición derivativa, vaciando cierta porción de leche en polvo sobre una mesa. Las palabras no dicen que coca es cocaína, más bien Chávez aclara explícitamente la diferencia, pero solo con palabras, porque la leche en polvo, blanca, hace pensar en lo que ya sabes, a causa del paradigma sintagmático, que concuerda con la campaña de satanizar a Chávez como narcoguerrillero, narcoconsumidor y encima propagandista de la droga.

Son capaces de ofenderse si uno los llama sicarios mediáticos.

Sin tirar ni echar machete

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Acaba de salir de los cuarteles y ahorita mismo anda en la calle mi libro *Cómo evadir una invasión en avance*. Aprovecho este espacio para bautizarlo, y como me toca a mí mismo hacer la presentación, entonces me voy a lucir resumiendo en tres pasos el capítulo único, que se ocupa de la estrategia para parar en seco esa guerra que tanto esperan y hasta desean aquí en Venezuela.

Paso uno. Este es el primero porque es el más fácil y además es algo que de un tiempo para acá hemos ido practicando, incluso sin saber que se aproximaba una guerra como esta. Se trata de cambiarles, de la noche a la mañana, el nombre a todas las calles, urbanizaciones y puntos de referencia, con la idea de marear al enemigo que vendrá buscando con su GPS la bahía de Juangriego para iniciar el desembarque, y ya para entonces el alcalde la habrá renombrado como ensenada Chelías Villarroel, en honor a un folclorista que se fue antes de la guerra.

Paso dos. Por si se les ocurre olvidarse del GPS y desembarcan en cualquier parte para buscar la dirección con el método tradicional de preguntarle al primer viejito que consiguen sentado en la puerta de su casa, debemos colocar en cada esquina un jodedor de esos que te dicen “coge por aquí, métete por allá y doblas en el otro lado como si fueras al contrario”.

Paso tres. Para este paso sí vamos a requerir una logística un poquito más complicada, porque se trata de darles un susto cuando ya estén cansados de buscar lo que no se les ha perdido. Y nada más apropiado que soltar por todas las calles a los diablos de Yare, al diablo de Carora, al espanto aquel que tiene la barba patrás y, si todavía anda por ahí, al comegente. Y como para que no vuelvan más, les podemos poner unas cuantas gaitas maracuchas.